

**PSE-EE
PSOE**



Puedes consultarlo en :
www.socialistasvascos.com

Pleno de Política General. Politika Orokorreko Osoko Bilkura.

*Intervención de Patxi López,
Secretario General PSE-EE (PSOE).*

Patxi Lopez, PSE-EE (PSOE)ko Idazkari Nagusiaren mintzaldia.

PARLAMENTO VASCO - EUSKO LEGEBILTZARRA.

2008.eko Irailak 26, Vitoria - Gasteiz, 26 de Septiembre de 2008.

Grupo Parlamentario "SOCIALISTAS VASCOS".
"EUSKAL SOZIALISTAK" Legebiltzar Taldea.

PARLAMENTO VASCO – EUSKO LEGEBILTZARRA
Vitoria – Gasteiz (Alava)
Tlfno.: 945.00.40.00 Ext: - 4102 - 4101 - 4098 - 4099 Prensa: 4033 – 4036
FAX: 945.14.00.19 www.socialistasvascos.com

sv@parlam.euskadi.net

PLENO DE POLÍTICA GENERAL.

Arratzalde on guztioi:

Gaur daukagu legealdi honetako azken debate nagusia. Beraz azken legealdian zuk egindakoa aztertzeko ordua da.

Agortu den denboraren amaieran gaude. Geihegi iraun du, orain aro berriaren aurrean gaude. Politika modu berriak behar dituen aroa, lehentasun ezberdinak landuz.

Itxaropen leihoak behar ditu gure gizarteak. Segurtasuna eta konfiantza behar du. Lasaitasuna eta elkarlana behar dugu krisialdiari aurre egiteko. Kultura eta hizkuntza arloetan ere, elkargune berriak sortu behar ditugu. Zuk, agintean egon zaren bitartean, egin ez duzuna behar du euskal gizarteak.

Euskaldunok ezin dugu ibili bueltaka, etorkizunaren bidea baztertuz.

Euskal gizartea aldatzen ari da. Abiadura handiz ari dira aldatzen herritarren lehentasunak.

Guztiok ari gara egokitzen zu izan ezik, Ibarretxe jauna. Beti atzera begira ari zara eta atzera begira jarri nahi duzu euskal gizartea; hori da daukagun arazoa.

Gehiengo berri bat dago gaur Euskadin, elkartasuna nahi duena, ez zatiketa. Euskaldun guztion ahaleginak elkartzea eskatzen duen gehiengoa. Etorkizunari itxaropena jarri nahi dion gehiengoa.

Alderdi demokratikoen elkartasuna behar dugu pakea irabazteko. Elkartasuna behar dugu identitate ezberdinen elkarbizitza lortzeko. Berdintasun politikoa eta elkarriketa demokratikoa erein behar dugu euskal gizartean, gure aniztasuna aberaztasun bihurtzeko.

Pero, desgraciadamente y una vez más, celebramos este debate de Política General bajo la sombra de los últimos atentados terroristas de ETA.

Por eso quiero que mis primeras palabras sean de solidaridad con los familiares de Luis Conde, con sus compañeros del Ejército de Tierra; con todos los heridos en los atentados de Santoña y Ondarroa. De solidaridad, igualmente, con la Ertzaintza, con la Caja Vital y con la, justamente indignada ciudadanía de Ondarroa, Santoña y Alava.

Una solidaridad que va unida a un firme compromiso democrático, para fortalecer la unidad de todos los demócratas contra el terrorismo y su ideología totalitaria.

Si ETA atenta contra nuestras libertades, contra instituciones que forman parte del corazón de de nuestro autogobierno, o contra la vida de los ciudadanos y ciudadanas que no están dispuestos a soportar su yugo; es evidente que nuestra prioridad, la prioridad de todos los que ansiamos vivir en una Euskadi en paz y en libertad, tiene que ser combatir el terrorismo con todos los instrumentos del Estado de derecho y deslegitimar ética y socialmente a esa minoría que sigue amparando y justificando la violencia. Para que no tengan ni un solo argumento ni un solo resquicio para seguir haciéndolo.

Yo tengo muy claro que la prioridad del país tiene que ser acabar con ETA porque ETA quiere acabar con este país y, desde luego, ni lo vamos a permitir ni lo va a conseguir.

Sr. Ibarretxe:

Le he escuchado atentamente esta mañana y la verdad es que me ha disgustado bastante escucharle esas frases hechas que tanto repite, de populismo barato, con las que ha pretendido trasladar la imagen de Euskadi como un campo de concentración, con alambradas, derechos pisoteados, pueblo oprimido, ciudadanos maltratados y España imperial.

Un discurso muy poco propio del representante en Euskadi del Estado, de alguien que lleva 10 años como Lehendakari, que ha viajado en coche oficial, que ha tenido privilegios y sobre todo ha podido defender sus ideas con toda la libertad del mundo.

Muy poco afortunadas esas frases que ofenden no solo a la inteligencia de la ciudadanía vasca sino especialmente a los que de verdad han sufrido campos de concentración y opresiones por defender la libertad.

De todas formas, para vivir entre alambradas, no he visto nunca un país que haya prosperado tanto como Euskadi. Revise sus coletillas porque no son nada consecuentes.

Bueno, la única sorpresa de esta mañana ha sido oírle hablar de acuerdos en esta legislatura.

Sorpresa porque usted ha jugado precisamente a lo contrario: a poner en valor la bronca y la diferencia, el conflicto y la división y no el acuerdo.

De todas formas le diré que, si se trata de colgarse medallas por propiciar entendimientos (cosa que no me parece mal en los tiempos que corren), espero que haya reservado la más grande para el Grupo Socialista, porque de esas 35 leyes que ha mencionado, 31 han sido negociadas, mejoradas y avaladas por el Partido Socialista, entre ellas las más importantes: la Ley de Víctimas del Terrorismo, la Ley de Suelo, la de Aguas, la Modificación de la Ley contra la Exclusión Social,..., 3 Leyes de Presupuestos y el Pacto Social.

Y nos hemos opuesto sólo a un par de Leyes de Tasas y, por supuesto, a su Ley de Consulta.

Fíjese en la diferencia: usted, con un gobierno en minoría, tenía la obligación de buscar acuerdos para sacar esas leyes adelante. Sin embargo nosotros, que no teníamos ninguna obligación, lo hemos hecho voluntariamente. Por responsabilidad de país.

Perfectamente podíamos haber jugado el papel de la oposición del NO permanente al gobierno. (Y razones teníamos y nos ha dado usted para ello). Es más, algunos, desde otras formaciones políticas, nos han criticado y nos siguen criticando por no hacer eso, por no jugar permanentemente a la bronca con el gobierno.

Pero es que no entienden (o mejor dicho, prefieren interesadamente no entender) que lo que hemos hecho los Socialistas no era, ni es, para sostener a su gobierno, sino, precisamente, para impedir que la ciudadanía vasca pague los platos rotos de un mal gobierno.

Y la sociedad vasca, frente a las críticas, lo ha entendido perfectamente. Tanto es así que no hay más que ver a quien ha ido dando más apoyo a lo largo de este tiempo: a los que íbamos buscando el entendimiento y el acuerdo; y a quien ha ido castigando: a los que buscaban el conflicto y la división.... Que cada uno saque la lección que quiera. Pero los Socialistas Vascos siempre vamos a estar a arrimar el hombro para resolver los problemas de la ciudadanía de este país.

Y más me ha sorprendido que usted haya citado hoy de la colaboración con el Gobierno de España en temas ciertamente importantes para Euskadi como el tren de alta velocidad, la Fuente Europea de Neutrones o el acuerdo del Cupo. Y que haya subido a esta tribuna a decir que el autogobierno es para vivir mejor.

Efectivamente, el autogobierno es para vivir mejor todos, para ocuparnos de los problemas de la gente, para ponerlo al servicio de los ciudadanos. No para liderar la oposición al Gobierno central. Para eso ya está el Partido Popular en España ¿no querrá dejarlos sin trabajo?

El autogobierno es para ser más libres y más iguales. El autogobierno es para respetar y hacer que los sentimientos de pertenencia diversos de la sociedad vasca convivan con naturalidad y no enfrentados. Para buscar el pacto y el acuerdo entre los que pensamos y sentimos de manera diferente.

El autogobierno es para la convivencia, para avanzar todos juntos en la misma dirección y no para dividir ni para uniformizar. El autogobierno es, señor Ibarretxe, para justo lo que usted no ha hecho en estos cuatro años.

De hecho, hace apenas tres meses proclamaba usted solemnemente que ese mismo Gobierno y ese mismo Presidente con el que dice que ha colaborado, habían suspendido, de hecho, el autogobierno vasco.

Y esta misma semana acaba de firmar (no sé muy bien lo que es, porque ha pasado usted por todas las fases de vehemencia sobre el asunto: de encabezar el viaje, a que viajen otros o a que no viaje nadie, porque esto de Estrasburgo es complicado) pero bueno, algo para denunciar a España ante los tribunales internacionales.

Señor Ibarretxe usted no es nada creíble. En su representación de esta mañana dice que ha buscado el acuerdo pero lleva diez años proponiendo la confrontación.

No es creíble, no es compatible entenderse con el Gobierno de España y pretender llevarle a los tribunales. No es de recibo su discurso autocomplaciente de esta mañana cuando durante toda la legislatura no ha adoptado las medidas que necesitaba este país cuando tenía los instrumentos y los recursos para hacerlo.

No es nada creíble porque la realidad de estos cuatro años ha sido la de un gobierno sin empuje y sin liderazgo.

Un gobierno que entra en crisis, que se consume en conflictos internos, cada vez que tiene que adoptar una decisión sobre política social o sectorial.

Tanto que, en los últimos tiempos, ustedes se han puesto de acuerdo sólo para sacar adelante su famosa consulta. Sólo para dar rienda suelta a sus obsesiones particulares.

Pero no se han puesto de acuerdo para nada que sea dar respuestas a las necesidades reales de la sociedad vasca. Y le pongo sólo algunos ejemplos:

- No se han puesto de acuerdo y por eso, a pesar de que es uno de los principales problemas de Euskadi, no hay Ley de Vivienda. Vendrá luego el Sr. Madrazo, como nos tiene acostumbrados, tarde y mal, a presentar un proyecto y echar la culpa a los Socialistas de que no salga, pero no cuela porque ha sido incapaz de hacerlo en los muchos años que ha estado al frente del Departamento.
- No se han puesto de acuerdo y por eso no hay Ley Municipal. La ha pedido EUDEL durante muchos años (es decir, los representantes municipales de todos los partidos). Pero su falta de entendimiento (no han sido capaces de ponerse de acuerdo, ni siquiera entre sus propias filas) ha hecho que, incluso, las Diputaciones de Bizkaia y Alava hayan acudido a la Comisión Arbitral para deshacer entuertos.
- No se han puesto de acuerdo y por eso no hay una Reforma de los Modelos Lingüísticos en la Enseñanza, un proyecto que no cuenta ni siquiera con un consenso mínimo en el seno de su Gobierno, por no hablar de los responsables de la propia euskaldunización. Es más, el responsable de Educación ayer mismo acusaba de torpedear esta reforma (a los socialistas, por supuesto), pero también a su propio partido, sr. Ibarretxe, al PNV... ¡Cómo estarán las cosas, torpedeando proyectos de su propio gobierno!
- No se ponían de acuerdo y han tardado ocho años en aprobar y remitir al Parlamento el Proyecto de Ley de Servicios Sociales.
- No tienen acuerdo, en el seno del Gobierno, ni siquiera para apoyar la infraestructura más importante que se ha construido nunca en este país, como es la "Y" ferroviaria vasca.

Es decir, señor Ibarretxe, tiene usted un gobierno que no sirve para llevar adelante las políticas que necesita y reclama la sociedad vasca. Un gobierno paralizado en lo fundamental. Y lo que no podemos permitir es que, por su culpa, el país se paralice también en lo fundamental.

La sociedad vasca necesita motivos de esperanza. Necesita seguridad y confianza en sí misma. Necesita estabilidad y cooperación para afrontar la crisis económica. Necesita concertación social. Necesita abrir espacios de encuentro cultural y lingüístico.

Necesita lo que no ha tenido en estos años en los que usted, señor Ibarretxe, ha tenido la responsabilidad de gobernar.

Porque cuando más necesario es un Gobierno fuerte, que dé estabilidad y seguridad para afrontar con seriedad los grandes desafíos colectivos que tenemos delante: el desafío de la paz, de la globalización, de avanzar en la economía del conocimiento para salir cuanto antes de la crisis y volver a crecer más y de manera más sostenible, con más y mejores empleos para nuestros jóvenes y con mayor cohesión social; usted juega a desestabilizar y a generar incertidumbre... a discutir si hay que cumplir la legalidad o las sentencias de los Tribunales (buen ejemplo).

Cuando tenemos que estar unidos y remar todos juntos en la misma dirección, usted y sus socios de Gobierno se han dedicado a defender posiciones particulares que sólo nos dividen y enfrentan. Porque sí divide una consulta cuando se utiliza como excusa para buscar la acumulación de fuerzas y jugar al victimismo por interés electoral, que es para lo que la han utilizado ustedes. Y no divide en democracia quien acata y hace respetar la ley.

Cuando la ciudadanía nos está diciendo que nos dediquemos a los asuntos que de verdad le preocupan (el fin del terrorismo, la vivienda, el empleo, la sanidad o los servicios sociales), usted sigue fiando la solución de todos nuestros males a una consulta soberanista que nada resuelve.

Cuando la ciudadanía quiere ver a un Lehendakari ejerciendo su papel y liderando al país, usted renuncia a actuar como Lehendakari, para convertirse en un ciudadano particular que firma un papel para seguir defendiendo su proyecto también particular, abandonando al país y denunciándose a sí mismo.

Mientras que la ciudadanía va por un camino, usted va por otro. Usted no cambia, señor Ibarretxe. Siempre vuelve a lo mismo, se llame plan Ibarretxe, hoja de ruta, consulta, autodeterminación o independencia. Sigue instalado en su raca-raca y en su viejo discurso del pasado. Y eso no es coherencia es inmovilismo sordo.

Y la sociedad vasca ya no acepta ese discurso, porque es el de la ruptura con la Euskadi más auténtica, con la Euskadi de siempre. Con la Euskadi que nació y se construyó mediante el pacto y el acuerdo entre diferentes.

No sirve el discurso de la imposición de un modo de entender el país, a una sociedad que no acepta la uniformidad y que desea construir, mediante el diálogo y el acuerdo, un país de todos y para todos.

No sirve el discurso de la acumulación de fuerzas, de vuelta a la política de bloques enfrentados, de unos contra otros, cuando lo que está haciendo falta es unir, aglutinar todas las fuerzas y energías del país, para hacer frente a los desafíos que tenemos por delante.

No sirve el discurso de la exaltación de identidades y sentimientos de pertenencia para dividirnos y enfrentarnos, en lugar del discurso de la ciudadanía común y de los derechos de ciudadanía, que es el que realmente nos une.

No sirve porque no resuelve problemas, porque no da respuesta a nuestras necesidades, porque ya no conecta (si alguna vez lo hizo) con las preocupaciones de la inmensa mayoría de los hombres y mujeres que viven y trabajan en Euskadi.

Ya no sirve ni su discurso ni su forma de gobernar. Usted ha fracasado desde que arrancó de los objetivos excluyentes de Lizarra en su primer mandato; desde que continuó, en la pasada legislatura, con el Plan soberanista que lleva su nombre; y también ahora con una propuesta de consulta que sólo nos lleva a estrellarnos contra un muro.

Usted sabía desde el principio que su consulta no tenía ningún recorrido ni político ni legal, pero no le importaba porque la concibió para que fracasara y para poder luego utilizarla de manera victimista como reclamo electoral.

Para tratar de volver a las políticas de frentes, del conmigo o contra mí, y de paso atraerse algún voto del mundo del abertzalismo radical.

Pero hoy, para disimular su inacción, ha expuesto algunas medidas con las que dice hacer frente a la crisis económica que está afectando ya de forma muy seria a nuestras empresas y a nuestras familias. Y le diré que me ha decepcionado, que esperaba mucho más porque Euskadi puede mucho más.

Pero no seré yo quien haga el discurso catastrofista ante la crisis. Estoy plenamente convencido de que la economía vasca será capaz de remontar esta coyuntura desfavorable, como fue capaz en el pasado de superar otras crisis de gran envergadura que todos recordamos.

Hoy tenemos una estructura industrial distinta, hemos modernizado los sectores tradicionales (siderurgia, naval, ...), estamos en nuevos sectores con futuro como la aeronáutica, las biotecnologías, la industria eólica,..., aspiramos a ser la sede de la Fuente Europea de Neutrones y ya estamos construyendo, por fin, la 'Y' ferroviaria, el tren de alta velocidad, entre otras muchas cuestiones.

Y yo también destaco estos ejemplos porque todos ellos son logros de la colaboración entre Administraciones, de la cooperación entre los Gobiernos Central y Vasco, de la iniciativa de una clase empresarial emprendedora y de la capacidad de los trabajadores y trabajadoras de este país.

Y de que, además, en los últimos treinta años hemos construido entre todos, gracias al pacto y al acuerdo, un autogobierno potente y eficaz, con instrumentos como el Concierto Económico que nos dan una enorme capacidad para gestionar nuestros recursos y destinarlos allí donde son más necesarios.

Por cierto, señor Ibarretxe, no falte a la verdad. España y su Gobierno, y desde luego los socialistas, apoyamos el Concierto Económico.

Usted ha omitido que ha sido la defensa de la Abogada del Estado quien ha conseguido el visto bueno de los tribunales europeos.

De paso le diré, que al Concierto se le defiende, no con grandes declaraciones demagógicas, sino con hechos y con lealtad.

La lealtad que no tuvo su partido, al desmarcarse en el Congreso de los Diputados de la iniciativa legislativa pactada entre todos en este Parlamento, con el único fin de apropiarse del Concierto.

Es falso que a la propuesta de este Parlamento hayamos votado en contra en el Congreso de los Diputados, porque todavía no se ha tratado. Hemos rechazado la propuesta aprovechada de un PNV que quería sacar provecho particular de algo que es patrimonio común.

Pero volviendo a la crisis, le diré que estoy persuadido de que podemos confiar en nuestras propias fuerzas para remontarla.

Pero para ello tenemos que desarrollar una política que garantice que nuestra economía puede competir y evolucionar en un mundo cada vez más globalizado: infraestructuras, política tecnológica e innovación; formación de personas...

Por cierto, en lo que hace referencia la transferencia de I+D+i le pediría que no haga demagogia y que se lea lo que dice el Estatuto de Gernika, porque la competencia que se le asigna al País Vasco es literalmente "investigación científica y técnica en coordinación con el Estado".

Por lo tanto, reclamar la transferencia lleva aparejado negociarla, estableciendo mediante pacto los instrumentos de colaboración con el Estado, porque eso también es un mandato estatutario.

Si la competencia es concurrente pactemos recursos e investigadores, pactemos proyectos y sedes cabecera de ámbitos de innovación.

En todo caso, yo siempre estaré dispuesto a la negociación y al diálogo. Espero que usted también.

Y le diré que completar el autogobierno no es solo reclamar competencias al Gobierno central. Es también desarrollarlo hacia dentro, porque es un escándalo que por la división de su partido y la ineficacia de su Gobierno los ayuntamientos no tengan Ley Municipal que les dote de más recursos y competencias.

Las competencias y las transferencias, reitero, también son hacia dentro. Usted representa al Gobierno más centralista de España, por mucho que lo enmascare con broncas externas.

Pero le decía que las medidas contra la crisis hay que tomarlas garantizando el bienestar de los ciudadanos y atendiendo, por citar sólo las más importantes, a sus necesidades sanitarias, de vivienda o de protección social, que no deben de ser las paganas de la crisis.

Y podemos hacerlo porque el presupuesto del Gobierno Vasco ha funcionado desde 1998 en superávit real, y eso ha generado unos remanentes de tesorería que todos sumados podrían alcanzar los 3.000 millones de euros.

Es decir, en la actualidad el Gobierno Vasco dispone de una capacidad financiera y de endeudamiento nada desdeñable, hasta el punto de que se pueden establecer programas de regeneración económica sin que se desmoronen las cuentas públicas.

Y es verdad que nos anunciaron, antes del verano, un Acuerdo Interinstitucional de Aceleración Económica, pero no es menos cierto que en su mayor parte, no era más que el ejercicio de ordenar en un papel las cosas que ya se están haciendo o que estaban previstas hacer en los diferentes presupuestos de las Diputaciones o del Gobierno.

Y hoy nos ha anunciado alguna medida más, más de lo mismo. ¿Dónde están las verdaderas medidas para hacer frente a la crisis?

Yo se las sigo reclamando. Le sigo reclamando un verdadero plan de choque porque es una broma pesada que usted presente como novedad contra la crisis la llegada del metro a Santurtzi o el tranvía de Vitoria o de Basurto, que llevan años proyectadas o en ejecución y que no son ninguna novedad.

Insisto, traiga un verdadero plan contra la crisis y contará con nuestro apoyo. Los socialistas siempre hemos estado dispuestos a ocuparnos del país, dispuestos a negociar con usted los presupuestos. Si lo hemos hecho en tiempos de bonanza, con más razón ahora en época de crisis.

De todas formas ya hemos desperdiciado unos años preciosos para consolidar un modelo económico y social mucho más competitivo, más justo y más solidario.

Porque debajo de los resultados macroeconómicos que siempre utiliza, hay una realidad oculta francamente preocupante y que ya debiera habernos hecho actuar con urgencia y, sin embargo, ustedes no han hecho nada.

Porque usted nunca nos cuenta, -que es lo que hace falta para relacionarlo con estos datos-, que nuestra población no crece o lo hace de forma imperceptible, y que, por lo tanto, nuestra riqueza al repartirla entre menos gente nos da un PIB muy alto, de los mejores de nuestro entorno. Y no nos cuenta que nuestra población activa está prácticamente estancada -crece 1 punto frente a los 10 del conjunto de España- con lo que los datos del paro son muy buenos porque hay menos gente en disposición de trabajar.

Es decir, si hacemos las cuentas bien y tomamos como referencia los 10 últimos años, 1998-2007, el PIB de la economía vasca ha crecido en términos monetarios 17 puntos menos que el conjunto de la economía española.

Y el número de ocupados ha experimentado un crecimiento inferior en un 18% en Euskadi (28%) que en el Estado (46%).

Me preocupa, por lo tanto, tener que decir que la velocidad de alejamiento del ritmo de expansión de la economía vasca respecto a la española se está acelerando, pero es así porque ustedes no se han preocupado de afrontar estos problemas, porque tenían bastante con la autocomplacencia y la propaganda.

Y el caso es que estamos ante un doble reto como país:

- Por un lado, para atender las consecuencias inmediatas, tanto económicas como sociales, de la crisis.
- Y, por otro, si cabe más importante, para llevar a la práctica las reformas estructurales necesarias para que nuestro tejido económico y nuestra sociedad avancen con paso firme en esta primera mitad del Siglo XXI. Es decir, para acometer el proceso de cambio de nuestro modelo socioeconómico.

Y para eso lo que hace falta es:

- 1.- Estabilidad política.
- 2.- Diálogo Social.
- 3.- Apoyo decidido a la industria vasca.
- 4.- Gestión Eficiente de los recursos públicos.
- 5.- Y políticas para el crecimiento demográfico y la solidaridad intergeneracional.

Y de eso hemos oído más bien poco hoy. Se ha olvidado de dos bases fundamentales para abordar la crisis. Primero, la estabilidad política y segundo, el diálogo social.

La estabilidad política es un requisito imprescindible para desarrollar nuestra economía.

La obsesión identitaria de su Gobierno; poner permanentemente en cuestión el marco político y económico en el que nos desenvolvemos, además de generar división y tensión en Euskadi; y confrontación permanente con el Estado, provoca inestabilidad y genera un clima de incertidumbre que repercute negativamente en la inversión empresarial, en la creación de empleo y en el desarrollo económico.

No es ninguna casualidad el retraimiento de la inversión extranjera, ni el deterioro de la balanza comercial, ni que no seamos capaces de evitar que jóvenes perfectamente preparados y formados decidan cada año abandonar Euskadi.

La economía necesita de una política que genere un entorno socio-político estable, amable y propicio, que dé seguridad y confianza y que facilite las decisiones y los proyectos de inversión.

Bastante complicada y difícil es ya la situación económica en Euskadi como consecuencia del terrorismo, como para que encima se añada más conflicto e inestabilidad desde nuestras propias instituciones.

El diálogo social es imprescindible. Es incomprensible que, en todos sus años de mandato, no haya impulsado ni propiciado el diálogo social nunca. Su gobierno nunca ha llamado a sentarse a una mesa a Sindicatos y Empresarios para buscar acuerdos con los que mejorar nuestra competitividad, la calidad del empleo, o para definir, en tiempos como estos, medidas consensuadas con las que enfrentarnos a la crisis.

Tenemos grandes órganos de encuentro socio-laboral y podremos presumir de un número, pero de nada más, porque están todos paralizados. Y no han hecho nada para impedirlo.

Hay que destinar los recursos públicos a activar la inversión en infraestructuras, en planes de vivienda de protección oficial mucho más ambiciosos, hay que plantear la innovación como una prioridad básica en la política de desarrollo de Euskadi y, en especial, apostar por la formación como eje de ese desarrollo.

Porque estamos asistiendo a un hecho insólito. Somos exportadores de talento. Estamos formando personas en el ámbito universitario y en la Formación Profesional y, sin embargo, no consolidan su vida profesional en Euskadi (demasiados jóvenes se van cada año de este país a buscar empleo cualificado a otras zonas de España) y no hacemos nada para evitarlo.

Es imprescindible y urgente activar políticas no sólo para atraer talento, sino, especialmente, para retenerlo.

¿Cómo es posible que, según Confebask, hagan falta 12.000 trabajadores con determinada formación (300.000 para el año 2.020) y no se hayan puesto ya en marcha planes para capacitar a nuestros jóvenes y retenerlos? Es tremendo.

Hay que apoyar a nuestra industria: fomentar todas aquellas actividades que contribuyan a incrementar su nivel tecnológico, atender los proyectos serios que permitan la creación de nuevas empresas, apoyar su internacionalización...

Tenía que haber viajado más con nuestros empresarios para contar lo bueno de Euskadi, las oportunidades que existen aquí y menos con sus asesores aúlicos para cantar las alabanzas de sus planes particulares y lo malos que somos los demás que no se los dejamos hacer. Porque así no se hace país.

El caso es que tenemos una buena Administración, pero un mal gobierno. Y eso se nota.

- Se nota en una Sanidad Pública que en tiempos fue pionera en España y ahora está cayendo en picado en el conjunto del Estado. Con un gasto sanitario en relación con el PIB que sigue por debajo de la media de toda España. Y con unos buenos profesionales desmotivados: por la masificación creciente a que se enfrenta su trabajo, por la falta de recursos materiales, tecnológicos y humanos para atender a las nuevas necesidades creadas en el sistema.
- Se nota, la ausencia de Gobierno, en su incapacidad para resolver los nuevos desafíos a que se enfrenta el sistema educativo: el lingüístico, el del tratamiento del alumnado inmigrante a través de un reparto equitativo entre los centros públicos y privados; el de la autonomía de los centros públicos; en suma, el de la modernización del sistema educativo en su conjunto.
- Se nota la ausencia de Gobierno en una política de Vivienda sin ambición. Más de 82.000 vascos necesitan hoy acceder a una primera vivienda y otros 64.000 cambiar de casa, lo que da una idea de las claras insuficiencias del Plan Etxebide, tal como hemos venido denunciando, pero no hacen nada.

- ¿Y qué decir de la lucha contra la siniestralidad laboral? Su Gobierno ha esperado un año para aprobar el decreto sobre el Registro de Empresas Acreditadas en el sector de la construcción, instrumento importante para garantizar las condiciones de seguridad y salud laboral de la subcontratación en ese ámbito laboral. Porque prefería mantener la bronca con la transferencia, en lugar de hacer algo.
- Y podría, su Gobierno, haber acelerado el pago de los complementos de las pensiones más bajas, si el Consejero Azkarraga en lugar de hacerse publicidad gratuita con fondos públicos hubiera puesto los medios para ahorrar a los mayores el papeleo y facilitar los trámites que les permitan cobrar lo que es suyo.

Podría seguir poniendo ejemplos, pero no tengo tiempo.

El caso es Sr. Ibarretxe que este país no puede seguir dando vueltas a la misma noria y permanecer en la misma situación de estancamiento.

La sociedad vasca está cambiando. El país está cambiando. Han cambiado, y de manera acelerada, las prioridades de la ciudadanía.

Todos cambian, menos usted, señor Ibarretxe. Ése es su problema. Y ése es el problema de inmovilismo que usted está trasladando a la sociedad vasca.

Hay una nueva mayoría que está reclamando unidad y no división. Que sumemos las energías de todos los vascos para abrir un futuro de esperanza.

La sociedad vasca está pidiendo unidad a los partidos democráticos para ganar la batalla de la paz, para acabar con el terrorismo y deslegitimar ética, social y políticamente la ideología totalitaria de ETA.

Unidad para sumar identidades, para edificar un país en el que todos nos sintamos cómodos.

Acuerdo para, mediante el diálogo social, crecer más económicamente y crear empleo de más calidad.

Acuerdo para tener más autogobierno al servicio de la ciudadanía.

Unidad para sumar lenguas, para impulsar marcos de colaboración y de encuentro lingüístico entre el euskera y el castellano, y dar cabida al inglés, para avanzar en una verdadera política cultural para la Euskadi del siglo XXI.

Acuerdo para alcanzar un nuevo pacto escolar que revitalice nuestro sistema educativo, desde el liderazgo de la escuela pública.

Acuerdo para impulsar un gran Pacto por la Vivienda que nos permita hacer frente al principal problema que tienen nuestros jóvenes, como es el acceso a una primera vivienda.

Unidad para, desde las instituciones vascas, y también al sector privado, mejorar un sistema de Servicios Sociales que garantice la igualdad de sus prestaciones a todos los ciudadanos y ciudadanas de Euskadi, con independencia del territorio en que vivan.

Unidad para retener y atraer el talento a Euskadi, para ofrecer a tantos jóvenes formados que hoy tienen que marcharse a otras comunidades una oportunidad de trabajo y emancipación.

Unidad, en fin, para poner las prioridades allí donde están las prioridades de la ciudadanía, y no donde están las obsesiones particulares de algunos.

Este país avanzará en la medida en que todos rememos en la misma dirección y seamos capaces de desplegar todo nuestro potencial humano y económico.

En la medida en que seamos capaces de impulsar proyectos compartidos, desde la confianza en la sociedad vasca y en las potencialidades de nuestro autogobierno; y no desde las aventuras que, al margen de la legalidad democrática tratan de acabar con lo que, juntos, hemos ido construyendo los vascos a lo largo de treinta años.

Señor Ibarretxe, Euskadi es un país moderno y no quiere seguir enzarzándose en polémicas viejas sobre abstracciones identitarias o ensueños milenaristas.

Afortunadamente para todos, ha surgido en este país una nueva mayoría que quiere cerrar un ciclo de crispación y enfrentamiento, para abrir una nueva etapa de paz, entendimiento, convivencia democrática y bienestar social.

Nada más. Muchas gracias.
